

Encuentros multiespecies con cotorras carisucias.

La búsqueda de una voz
simbiótica desde la construcción
de una escucha situada

Jazmin Castillo

Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
jazzmincz.sonico@gmail.com

Fecha de recepción: 21 de junio de 2024

Fecha de aceptación: 30 de septiembre de 2024

Fecha de publicación: 20 de diciembre de 2024

PALABRAS CLAVE: ESCUCHA | RESONANCIA | CREACIÓN SONORA | COTORRAS CARISUCIAS.

KEYWORDS: LISTENING | RESONANCE | SOUND CREATION | BROWN-THROATED PARAKEETS.

RESUMEN

Este artículo de investigación explora la construcción de reciprocidad y de cuidado entre especies humanas y no humanas, haciendo uso del sonido para plantear vínculos en medios antrópicos como lo son los urbanos. En estos, de manera consciente, se pueden crear puentes para reelaborar lazos basados en nuevas disposiciones, con posturas donde estar presente es un medio para reconocer a otros seres, y la escucha, una herramienta para abrir los sentidos a estar conectados con el exterior. La investigación, abocada al encuentro con aves de la familia de los loros, conocidas como “cotorras carisucias” (*Eupsittula pertinax*), se enfocó en una serie de encuentros sonoros situados en el centro de la ciudad de Medellín, Colombia. Se construyó a partir de una serie de metodologías pensadas para cultivar la atención y amplificar percepciones, a partir de la idea de que las formas en las que nos relacionamos y percibimos el sonido son lo que permite la configuración de nuevas realidades. De esta manera, utilizando la ficción especulativa como herramienta para crear narrativas sobre formas diferentes de existir y relacionarse con otras especies, se busca exponer las múltiples maneras de producción de conocimiento a las que se puede llegar a través del sonido, destacando la importancia de contar historias cohabitadas.

ABSTRACT

This research article explores the construction of reciprocity and care between human and non-human species, making use of sounds to propose links in anthropic environments such as urban environments. There, in a conscious way, bridges can be created to re-elaborate links based on new dispositions and postures, where being present becomes a means to recognise other beings, and listening, a tool to open the senses to be connected with the outside. Focusing on encounters with birds of the parrot family known as brown-throated parakeets (*Eupsittula pertinax*), the research included a series of sound encounters in the centre of the city of Medellín, Colombia. It was built on a series of methodologies designed to cultivate attention and amplify perceptions, based on the idea that the ways in which we relate to and perceive sound are what makes the configuration of new realities possible. In this way, using speculative fiction as a tool to create narratives about different ways of existing and relating to other species, the article aims to expose the multiple ways of producing knowledge that can be achieved through sound, highlighting the importance of cohabited storytelling.

Introducción

“No tenemos párpados en los oídos” (Schafer, s.f.)

No es una tarea fácil abstraerse del caos y del ruido sostenido de un espacio, especialmente si se trata de un epicentro urbano en donde el intercambio comercial se da a partir del perifoneo de carretillas ambulantes, y este se encuentra cubierto por capas de sonido producido por motores y bocinas de carros, buses y motos, así como también por las voces de transeúntes que circulan diariamente. En este paisaje sonoro del centro de Medellín, particularmente en la avenida Oriental¹, frente al edificio Colseguros y el edificio que solía ser la Clínica Medellín, se desarrolla un encuentro sugerente de hipótesis sobre intenciones *espectaculares* (entendiendo por espectaculares que están *a la espera de lo inesperado*), un evento sonoro que llena el espacio por medio de los garridos de grandes cantidades de cotorras carisucias.

Los garridos de las cotorras en la avenida Oriental se producen como un evento sonoro de gran magnitud, lo suficientemente potentes para no dejarse ahogar por el tráfico usual. Es esta presencia de las cotorras, el volver la mirada a ellas cuando se percibe su presencia y la escucha atenta compartida entre las especies lo que genera esta investigación. Se trata de explorar nuevos campos de interpretación y de relación con especies no humanas en contextos dominados por la actividad humana, pensando principalmente en el sonido como un medio para la construcción de vínculos complejos.

En este artículo, la voz se entiende como un fenómeno que emerge desde la naturaleza acústica y fisiológica de los seres. La voz no solo es un medio sonoro, sino una materia que se formula desde el interior y se convierte en un gesto que tiene la capacidad de transmitir y conectar; es el medio por el cual un individuo exterioriza una intención, o un pensamiento. Desde esta perspectiva, el sonido producido por las cotorras no solo es un sonido en el paisaje urbano, sino una presencia activa que establece vínculos con el espacio al ser lenguaje, código y materia sonora. Es a través de su voz y su escucha como las cotorras comunican y configuran su mundo, al igual que nosotros configuramos nuestro mundo bajo estas capacidades. Es por ello que el sonido, y la escucha recíproca, son los puntos de encuentro entre el mundo humano y el no humano.

Las cotorras carisucias visitan la avenida Oriental todos los días a las cinco de la tarde para situarse en el mismo lugar; es así como estas aves gregarias se han convertido en sujetos contemporáneos, es decir, sujetos híbridos, que habitan una ciudad que no ha sido pensada para ser habitada por ellos y que sobre todo es un espacio que las pone en tensión entre ser moldeadas por la tecnología y las estructuras de poder impuestas por el humano (Haraway, 2020). Esta familia de aves psitaciformes no son nativas del departamento de An-

¹ La avenida Oriental, o Jorge Eliécer Gaitán, es uno de los principales circuitos viales de la ciudad de Medellín. Construida entre 1970 y 1978, ha sido recientemente transformada por un proyecto de corredor verde que busca la disminución del ruido, la reducción de gases contaminantes y la siembra de nuevas especies de flora, entre otros beneficios.

tioquia, pues su ambiente natural se encuentra en las zonas costeras del país y han sido introducidas a zonas centrales del país; esto se debe principalmente al tráfico de animales, por ello han construido nuevas rutas y costumbres en la ciudad de Medellín.

Lo misterioso del encuentro de las cotorras en este punto de la ciudad es la dinámica en la que se lleva a cabo su encuentro. Ellas se aproximan en grupos y dan algunos giros en el aire entre ambos lados de la avenida Oriental, que está separada mediante un surco constituido por un corredor verde. Realizan vuelos casi a modo de murmullo², y terminan reposando en un árbol de fresno o árbol de Urapán; allí, como si se tratara de un punto de encuentro a modo de faro. Esta forma de territorialización sonora de las cotorras proyectada en el espacio crea un campo acústico que enfatiza su presencia. Aunque debido a su tamaño son difíciles de visualizar, la materialización y la dimensión que da el sonido que producen es muy distinta.

De forma puntual, hacia las seis de la tarde, vuelan hacia tres árboles de *Bischofia javanica* donde pasarán la noche, y a las cinco de la mañana del día siguiente emprenden su vuelo hacia distintas zonas de la ciudad. ¿Por qué elegir el lugar más contaminado y ruidoso de la ciudad, en uno de los horarios más congestionados y de mayor tránsito de carros y personas? ¿Por qué encontrarse primero en un árbol central y no directamente en los árboles donde dormirán?

Es un error pensar que las cotorras son indiferentes a su entorno. Siguiendo las líneas de una entrevista que realicé a la bióloga María Camila Estrada acerca del tema³, se pudo concluir que los animales no son indiferentes, se adaptan, así funciona la naturaleza, y adaptarse, para ellos, implica una suerte de atención a un entorno en el que se deben desenvolver. En el caso de las cotorras, han adaptado sus frecuencias para escucharse y ubicarse dentro de la ciudad, gracias a esto también son de las especies de psitácidos⁴ que más se han podido reproducir (Arango, 2008).

Durante las sesiones de escucha profunda que he realizado en este sector, tanto yo como quienes habitan con frecuencia la zona hemos percibido a las cotorras, que se hacen notar especialmente por su forma de territorialización sonora, debido a que generan una gran cantidad de garridos conglomerados a causa de su llegada masiva. Existe un momento en la escucha del espacio en el que las capas de sonido se combinan de manera armónica: los garridos de las cotorras junto con los tiempos de silencio entre los semáforos cambiando de color y el bajo murmullo de los transeúntes conforman un conjunto de elementos aparentemente separados, pero que se responden y coexisten bajo dinámicas que podríamos llamar intencionales. Como si dijéramos que entre los cambios de semáforo y las cotorras

2 Los murmullos son una especie de danza y de movimientos especializados que realizan las parvadas de aves de manera coordinada fluyendo como un único organismo.

3 Además de bióloga, María Camila Estrada es docente ocasional de la materia electiva de Ornitología en la sede de Medellín de la Universidad Nacional de Colombia.

4 Psitácidos o *psittacidae* es la familia de aves psitaciformes llamadas comúnmente “loros” o “papagayos”, que incluye a los guacamayos, las cotorras y formas afines de América y África.

hay dinámicas sonoras de *piano a forte* de las que ellas parecieran ser conscientes, es decir, la dinámica del volumen del sonido que varía de suave a fuerte comienza a generar un diálogo entre elementos, en el que cuando el semáforo está en rojo en general baja el volumen de sonido, los carros y otros medios de transporte paran y las cotorras bajan su volumen, pero cuando el semáforo da luz verde el volumen vuelve a subir de manera general.

Ahora bien, existe una diferencia significativa entre ser capaz de oír y permitirse escuchar. La diferencia radica en que la primera habla de las capacidades naturales del oído como órgano humano para percibir perturbaciones mecánicas en algún medio, como puede ser el aire; y la segunda implica profundizar en aquello que se oye: no todo lo que oímos lo escuchamos. En esta misma medida, no todo lo que percibimos recibe atención, y es precisamente esa experiencia sonora la que permite construir diversas formas de ser y vivir en el mundo, moldeando múltiples realidades culturales, y con ello, nuestra forma humana de nombrar mundos y futuros.

Desglosar las capas de sonido del entorno, reconocer y hacer consciente a cada ser y elemento participe de esa orquestación natural requiere de un ejercicio frecuente de consciencia en esta materia. Por ello, cuando la compositora e investigadora Pauline Oliveros presenta su libro *Deep Listening* (2005) como una serie de actividades para entrenar la escucha y aumentar esta capacidad, realmente está presentando una serie de acciones para devenir oído con el cuerpo, para ser consciente de las formas y elementos sonoros del entorno, que también percibimos como cuerpo. De este modo plantea cómo ese rompimiento de la indiferencia auditiva genera una apertura a nuevos y expandidos campos de pensamiento, no solo desde la composición, sino desde la formulación del pensamiento y la reflexión sonora, y sobre todo desde la experimentación consciente de la escucha.

En el marco de pensamiento en el que el acto de oír se da como acción involuntaria, que al hacerse consciente se convierte en una escucha, y esta se traduce en un pensamiento sonoro, el etnomusicólogo Steven Feld planteó el concepto de *acustemología* como una forma de producción del conocimiento desde la escucha, es decir, desde los modos acústicos de prestar atención a entornos y contextos específicos. Así, dentro de contextos espaciales situados y habitados por seres particulares, el mundo da paso a la creación de mapas, guías y vestigios sutiles de las historias que unen el mundo natural con el humano, encontrando conexiones a partir de la escucha atenta (Feld, 2015).

Es necesario buscar herramientas que articulen de forma consciente el mundo para abrirse a prácticas que cedan a otras escuchas y reconozcan que los otros seres con los que coexistimos como especie también son portadores de atenciones. Esto es mencionado por la filósofa y etóloga Vinciane Despret, al inicio de *Habitar como un pájaro*, como una vía de doble sentido: conceder atención y reconocer atenciones que importan para otros seres no solo es nombrar importancias, sino también abrirse a nuevos mundos y nuevas formas de sentir, y a gestar una multiplicidad de maneras de ser (Despret, 2022, p. 13). La elección del territorio y la conducta que se desenvuelve en él es completamente expresiva, y nos habla

de los modos particulares en que los pájaros – en este caso, las cotorras – prestan atención, pues todo está guiado por una intención, y estas intenciones se activan bajo nuevos y cambiantes códigos. Despret pone énfasis en los estudios que desarrolla la biología respecto a los comportamientos de los pájaros, como los cantos, el apareamiento y sus comportamientos espaciales; sin embargo, cuestiona las interpretaciones que los humanos dan de estas acciones, en el sentido de que corren el riesgo de limitar el complejo comportamiento de los pájaros. Cuestionando las ideas de Charles Darwin y Charles B. Moffat, Despret señala que “... las apariencias, junto con el territorio, entran en nuevas relaciones de fuerza, esta potencia o magia que opera a distancia y que es tan particular se comienza a dar en función de ‘cosas para ser escuchadas’” (2022, p. 53), territorios que nacen para ser verbalizados. Sin embargo, ella considera más acertado percibir el territorio como sustancia de manifestación en el que despliegan sus diversos modos de atención, rituales y cantos, entre otros. Estos responden a un territorio frágil más allá de los efectos de la selección sexual, de la competencia, de la agresividad, y de las hipótesis sobre el uso o la función como una detención de las utilidades por medio de la evolución.

Como un ejercicio para aproximarse a comprender qué es importante para las cotorras y por qué, algo que Despret llamaría “declarar importancia” (2022, p. 13), abrí una convocatoria para un laboratorio de escucha y pensamiento colectivo alrededor de su particular ritual, usando como herramientas principales el sonido y la escucha a modo de elementos de conexión con el mundo, con el propósito de crear lazos y conexiones inesperadas con especies no humanas, específicamente con las cotorras. El propósito era que el encuentro en la diferencia de especie diera paso a reflexiones y acciones colectivas para crear y cultivar procesos que nos permitan vivir en un mundo no antropocéntrico.

Este laboratorio se construyó para experimentar otras formas de coexistir con las cotorras, reconociendo la capacidad de habitar y de prestar atención que poseen estas aves que, a diferencia de los seres humanos, siempre están atentas a su entorno y a cualquier cambio que se esté dando en él, puesto que se co-crean o se recomponen con lo que les rodea a través de la asimilación y el reconocimiento que nace del contacto por medio de un conjunto de bases y lógicas de seres que están en *constante contribución* (Haraway, 2017). Esta forma de vincularse al hábitat se puede pensar como un contraste con las dinámicas humanas que, en cambio, tienden a desarrollarse a partir de una despreocupación general por aquello que es ajeno a sus intereses específicos, en especial bajo las temporalidades y ritmos del mundo occidental, mecánico e industrializado.

¿Qué se aprende al tomar seriamente la relación sonora de la voz con la alteridad de presencias como las de las cotorras? Pensar en las cotorras no corresponde a una suerte de proyección antroponarcisista en otro ser. Más bien, implica una construcción de conciencia respecto a otras existencias valiosas, cuyos comportamientos y sistemas son complejos; es por ello que nos cuesta entender la multiplicidad de sentidos de un garrido o de un encuentro con una especie en un territorio en apariencia poco indicado.

La resonancia como modo acústico de vincularse aplicado al cuidado mutuo y a las prácticas ecológicas

Una disposición del yo en desplazamiento hacia el otro es una apertura a la sinergia entre cuerpos, una *vibración por simpatía* (Taborda, 2021, p. 19). La resonancia acústica como repercusión de una onda sonora en otro cuerpo o cavidad también despierta frecuencias latentes en donde se propaga.

Considerando esto como un todo activo y dinámico en constante choque espacial y material, me encontré conversando con el arquitecto y docente de la Universidad Nacional, Ader García. Nos dimos el atrevimiento de especular frente a la situación del encuentro de las cotorras en un territorio tan caótico como es el que han elegido; pensamos en los elementos que componen el espacio, el material que constituye el entorno, la escala de las cosas y su distribución, entre otros factores que nos llevaron a considerar que el espacio permitía las condiciones de una especie de caja de resonancia natural arquitectónica. Los altos edificios construidos hasta arriba, con ventanas de vidrio y metal, junto con el asfalto, forman un conjunto de elementos que podrían hacer que el ruido colectivo tuviera mayor salida o amplitud.

Quizá este encuentro gregario⁵ es una invitación a reunirse y contar qué pasó durante el día antes de ir a dormir en los árboles de *Bischofia javanica*. Quizá el árbol de Urapán es un faro para llamarse, y el espacio una especie de megáfono o caja de resonancia natural que amplifica la invitación a un encuentro.

¿Por qué utilizar la resonancia como fenómeno acústico para evaluar los modos de relación con otros seres aplicado al cuidado mutuo y a las prácticas ecológicas? El principio de resonancia, como lo trata Tato Taborda (2021, p. 19), funciona como una brújula que nos ayuda a construir una relación con el mundo. En el espacio elegido por estas cotorras, no solo se trata de unas frecuencias que tienen impacto o rebotan sobre un espacio que es imposible de controlar, sino que precisamente esta inestabilidad espacial que deviene de la naturaleza de este entorno implica una vibración bajo estímulos de otros órdenes, una especie de estado de vulnerabilidad sometido a tener un cuerpo que existe en el mundo y que es inducido a vibrar por elementos sobre los que muchas veces no se tiene control.

Las vibraciones entre seres que surgen de los afectos ante una escucha profunda, en búsqueda de develar capas sensibles en el entorno, son esfuerzos por entendernos y entender nuestro lugar en el mundo, en función de un cuerpo *bio-mediado* que participa de la co-emergencia del afecto; somos cuerpos constituidos por materia orgánica, y como tales no podemos alejarnos de los fenómenos del mundo, nos afectamos mutuamente con todo aquello con lo que coexistimos. Bajo esta lógica, el sonido se convierte en una estrategia para emergencias de *devenires* y de ensamblajes entre especies.

5 El gregarismo es una conducta que implica la unión de los animales de una misma especie, sean familia o no, para vivir agrupados en un mismo espacio, compartiendo relaciones sociales.

Metodologías a través de la especulación: renombrar el presente para plantear otros futuros

El laboratorio realizado, llamado “La escucha como ensamble de ecologías resonantes”, consistió en cuatro encuentros con un grupo de aproximadamente 15 personas, en los que pensamos la escucha como una capacidad que atraviesa de manera profunda la vida y tiene el poder de modelar realidades que responden de manera mutua a las urgencias de un mundo en crisis, entendiendo que abrirse a la escucha de otros, e incluso a la escucha de la escucha de los demás, permite poner en cuestión asuntos de los que muchas veces no nos percatamos, como una expansión de los afectos que genera múltiples conexiones entre elementos. De esta manera, se busca exponer múltiples formas de producción de conocimiento a las que se puede llegar a través del sonido y la ficción.

En las “Historias de Camille” Haraway utiliza la ficción especulativa para proponer vínculos simbióticos que traspasan las fronteras biológicas y culturales con especies no humanas (Haraway, 2019). Siguiendo este concepto, el proyecto pretende entender la relación con las cotorras a través de narrativas que permitan concebir nuevas formas de coexistencia.

Este laboratorio estuvo dirigido a personas con interés en el mundo del arte, biólogos, entusiastas de la fabulación especulativa y cualquier otra persona interesada en las metodologías relacionadas con la escucha activa, como las caminatas de escucha profunda o la recopilación de archivos de audio. También era importante que quienes participaran tuvieran interés en cuidar las relaciones con especies no humanas y en el trabajo colectivo. Se llevó a cabo en cuatro sesiones, en las que realizamos ejercicios de escucha y nos preguntamos desde la ficción por futuros posibles.

La ficción es un elemento comprometido con el progreso, pues está fabricada con la experiencia en el mundo, y modela realidades presentes en un conjunto de otros mundos, tiempos y materialidades posibles, como una necesidad de responder de manera factual al cuidado, además de aquellos elementos que son sustancia de preocupación, sobre los que está configurado el mundo.

Universos holobiontes⁶: aprender a escuchar

La ficción narrativa es un elemento que permite afrontar realidades a través de metáforas y renombrarlas de otras maneras, re-configurando o construyendo posibilidades simbólicas y materiales. En la primera sesión del laboratorio realizamos una lectura conjunta del cuento de ficción de Ted Chiang, que hace parte de la videoinstalación de los artistas Jennifer Allora y Guillermo Calzadilla llamada *The Great Silence* (Allora & Calzadilla, 2014). En esta videoinstalación se hace referencia a la zona de radiotelescopio de Arecibo, que ahora es un espacio de conservación de loros en vía de extinción.

En su texto, Chiang aborda cómo los seres humanos buscamos formas de comunicación con vida inteligente no humana en el exterior sin prestar suficiente atención a la vida inte-

6 Los holobiontes son entidades formadas por la unión de distintas especies que crean una unidad ecológica.

ligente que existe aquí, mencionando que los loros son una especie con la cual tenemos mucho en común, pues, al igual que nosotros, tienen la capacidad de aprender vocales o palabras. Para los humanos, el sonido es parte de nuestra construcción del mundo, y es así como Chiang construye una relación entre las creencias y mitologías que surgen debido a que somos seres con capacidad de aprendizaje vocal. El sonido es una de las bases de nuestra comunicación, por lo que “los sonidos que hacemos son simultáneamente nuestras intenciones y nuestra fuerza de vida, hablo luego existo” (Allora & Calzadilla, 2014). Las relaciones con los seres que nos acompañan, la forma en la que los nombramos y la manera en la que generamos atenciones recíprocas entre especies son elementos que constituyen las ecologías de una escucha atenta y derivan en aprender a entender las necesidades de las especies compañeras que constituyen espacios de cuidado y atención en doble vía. Bajo estos lineamientos, nos acercamos como grupo a escuchar el encuentro de las cotorras, pensando en su relación con el espacio y en cómo estos sonidos, que son la marca de su presencia, nos atraviesan corporalmente. Con esto en mente, realizamos cartografías que nos permitieran ubicar estos efectos de manera visual (Figura 1).

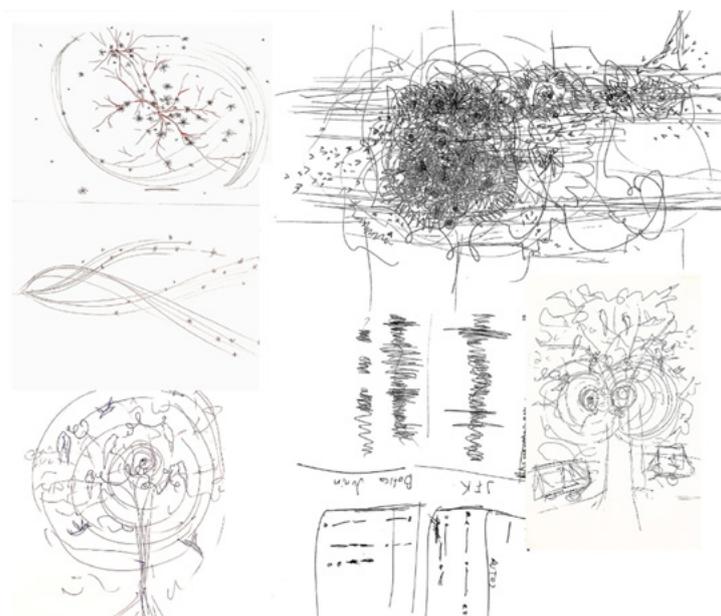


Figura 1. Cartografías realizadas por participantes en el laboratorio “La escucha como ensamble de ecologías resonantes”, tinta sobre papel, 14 x 21 cm.

Sonidos para el encuentro

Comenzamos a preguntarnos acerca de la construcción de un sonido para el encuentro, con dispositivos a modo de vasijas silbadoras, planteadas como un medio para responder o compartir con las cotorras. Las vasijas silbadoras son la invocación de una acción ritual, un objeto que congrega de manera armónica los cuatro elementos primordiales de la naturaleza. Primero el barro, que es la tierra, la cual atraviesa un proceso de quema a través del horno, que simboliza el fuego. El viento es el elemento que le dará sonido, y que enten-

deremos como aquello que dotará de espíritu y aliento a la vasija, lo que nos permitirá comunicarnos y asignarnos una voz. Por último, pero no menos importante, está el agua, que será el elemento contenido por el que, a través de movimientos intencionados, generamos otra multiplicidad de sonidos.

Para este ejercicio revisamos el cuento “Historias de Camille: Niñas y Niños del Compost”, que escribió Donna Haraway en equipo con Despret y el cineasta Fabrizio Terranova (Haraway, 2019, p. 207). Estos cuentos nacieron como resultado de un taller de narración especulativa dentro del coloquio organizado por la filósofa Isabelle Stengers sobre gestos especulativos; el propósito del taller era fabular un bebé. Así es como nacieron, a partir de este cuento que narra el florecimiento de la vida, varias generaciones de Camille, múltiples formas para cultivar soluciones y prácticas posibles frente a situaciones explotadoras y extractivistas, que encaminan hacia un final o un impacto negativo frente al entorno y nuestra propia existencia.

“Camille” propone crianzas comunitarias, centradas en crear parientes y no solo bebés, bajo la libertad de elección de nacer como seres simbiotes con seres no humanos que están en riesgo de extinción, parentesco por medio del que se crea un vínculo de atención y cuidado multi e interespecie. La tarea central de las comunidades es reparar la tierra, sus fantasmas y las ruinas que han quedado de los desastres provocados por el ser humano. Al sanar estos entornos, sanaron las conexiones con sus bichos, formando parentescos simbióticos para cuidar de su vida y prevalencia en la tierra.

La búsqueda personal de un sonido para ser otorgado a su bicho simbiótico (con esto me refiero al ensamblaje o vínculo de nuestro cuerpo con el del artefacto sonoro) se convirtió en la búsqueda más ardua de la sesión, debido a que implica una consciencia acerca de la configuración de un sonido propio. Es decir, implica todo un conjunto de reflexiones sobre un carácter no solo propio sino de un bicho mortal como representación de futuros imaginados. En el devenir de estas construcciones de sentido, el sonido buscado es el medio para encontrar puntos comunes o códigos simbólicos reconfigurados para comunicarse y generar nuevas conexiones entre especies. Una suerte de recortar, sustraer y anudar ejes simbólicos que no son definitivos, pero que son conscientes de las consecuencias que cargan, además de abrirse a todas las posibilidades que puedan resultar de un “¿qué tal si es de otra manera?”.

Encarnar con intensidad los cuerpos

La tercera sesión del laboratorio se dio una semana después, con el propósito de que los integrantes pudieran terminar sus vasijas silbadoras (Figura 2) y tenerlas en el punto de secado idóneo para el tipo de engobe que utilizaríamos⁷. Esta acción es relevante porque representa la construcción de la conexión personal entre el creador y la pieza.

⁷ El engobe cerámico es un material muy utilizado para decorar piezas cerámicas. Los engobes ofrecen múltiples posibilidades decorativas. Este producto se obtiene mezclando distintos tipos de arcillas con defloculante (producto que facilita la decantación de la arcilla) y agua.

Antes de finalizar el encuentro, realizamos un ejercicio de improvisación con nuestras vasijas silbadoras, como primer acercamiento a la escucha de un sonido del otro, practicando estar atentos a una escucha en otredad, para responder a una escucha del otro en un diálogo abstracto, construido por acuerdos no nombrados. Se trata de un sonido que, basado en una escucha, sabe cómo responder y cómo acompañar sin pretender protagonismos; una potencia colectiva en donde la interacción construye vínculos entre interlocutores, un fluir orgánico entre todas las partes. Al estar mediado por otro elemento, en este caso la vasija, las dinámicas se dan entre pausas para respirar, agachar la cabeza para soplar, jugar con notas constantes y patrones, todo como una preparación de un acto ritual que buscará un encuentro de otras escuchas, ya sea para ser partícipes de estas o también para reconocer y ser dador de atenciones.



Figura 2. Vasijas silbadoras y ocarinas realizadas por los participantes en el laboratorio “La escucha como ensamble de ecologías resonantes”, 15 x 10 cm.

Exhalar simultáneamente

Para el último encuentro del laboratorio, los integrantes nos acercamos a la avenida Oriental, específicamente a la zona reconocida en donde se reúnen y dormitan las cotorras. Allí fuimos con las vasijas silbadoras previamente pintadas, esmaltadas y quemadas en el horno. Después de que cada uno tuviera su vasija en mano, algunos de los integrantes comenzaron a hacer sonido con sus simbioses cerámicos, y cuando estas nuevas voces aparecieron en la avenida Oriental mientras las cotorras estaban en su encuentro, se dio por primera vez...

un silencio.

Las cotorras guardaron silencio por un breve momento. Quizá otorgarle una escucha a otro ser es el principio para conocerlo. Pensamos la construcción de un sonido para el encuen-

tro como un conjunto de voces creadas para corresponder cantos no descifrados, como una acción a la espera de lo insospechado, una acción para ficcionar la unión de conversaciones inter-especie o como un acto simbólico de acompañamiento y atención.

Las cotorras se adaptan, reconocen el medio, el entorno y se adecuan; en esa medida, nosotros queríamos estar allí y construir nuevas figuras de cuerdas, como lo denomina Donna Haraway. Es decir, construir caminos específicos entre mundos familiares hacia mundos inusuales para tejer algo que se podría desenredar o enredar más; las figuras de cuerdas se pueden entender como formas de colaboración y combinación inesperadas, conjugaciones y patrones para una reciprocidad y *respons-habilidad multiespecie* (Haraway, 2019). Esta acción que estábamos realizando no era una respuesta, sino más bien el medio para construir nuevas operaciones y lazos vibrátiles de resonancias compartidas y de especulaciones en doble vía, de quien emite un mensaje y quien lo recibe. Después de cantar bajo el Urapán y notar que estaba oscureciendo, algunas cotorras se trasladaron a los árboles de *Bischofia javanica* paralelos para descansar y finalizar su día, por lo que nos movimos en simultáneo, pensando en *canciones para arrullar cotorras*. Según comenta Valentina Tobón, integrante del laboratorio, “El sonido permite ficcionar infinitamente”, puede ser por la condición de no terminar el sonido donde parece obvio, o de generar conexiones indefinidamente. Sin embargo, pareciera que, para aprender a sonar, el primer paso es escuchar. No hay composición sin escucha, porque emitir o expresar una sonoridad no está separado de una idea o lugar.

Garridos finales, conclusiones

Las cotorras, al habitar y adaptarse a los espacios urbanos de Medellín, demuestran características de sujetos contemporáneos, como su capacidad de reconfigurar patrones de comportamiento, vocalización y gran habilidad para adaptarse a los cambios y a la hibridación que implica ser y existir en un espacio pensado y construido principalmente para ser habitado por humanos; en especial, si en el nombre del progreso la especie humana se desliga de las consecuencias que implica la ruptura de vínculos complejos entre especies. Su comportamiento de congregarse en la avenida Oriental indica una utilización del espacio urbano para mantener dinámicas sociales y comunicar su presencia de maneras adaptativas y que entran en el terreno frágil que comenta Despret respecto a la territorialización y la materia de expresión en su libro *Habitar como un pájaro* (2022).

El proceso de construir reciprocidad se materializó en el laboratorio de escucha donde los participantes desarrollaron un dispositivo pensado para acompañar o presentarse ante esta especie, un dispositivo con un lenguaje sonoro o una nueva voz que se da como medio para manifestar un código nuevo entre especies y que enfatiza la idea de devolver un canto que, sea o no dirigido, es respondido.

Al involucrarse en las prácticas de atención y responder a la presencia de las cotorras, los participantes experimentaron una forma de cuidado que subraya la importancia de reco-

nocer a una especie no humana, reflexionando desde el sonido para el cultivo de la vida y pensando en el florecimiento de la misma ante su condición mortal y efímera. Lo que nos reunió allí es el espacio donde el arte opera como un agente metodológico para redibujar lazos con los espacios y las especies que coexisten en ellos, señalando conexiones existentes o planteando aquellas que aún pueden ser.

Los garridos son palabras que hacen parte de otro lenguaje, y bajo este apartado surge una acción poética experimental, que nacida entre lenguajes y códigos aparentemente ajenos, se construye mediante gestos simbólicos y rituales sonoros, como una posible comunicación, inexacta y especulativa, sí, pero una forma de aproximarse entre especies; un sonido que se organiza en un tiempo y en un espacio inestables, que pueden entrar en armonía.

Explorar las posibles formas de manifestación de las tensiones naturales, como tomar posturas de escucha atentas dentro de espacios ruidosos para construir vínculos o soplar a través de una vasija dentro de un conjunto de capas de ruido con el conocimiento de una segura tendencia a ser cubiertos por otros ruidos incontrolables, es tarea del arte sonoro. “El arte sonoro aborda la tarea de expandir el campo de la escucha” (Iges, 2022), y es su responsabilidad tomar aquellas conciencias auditivas existentes o amplificar nuevas, pues la escucha permite la autoevaluación crítica, en comunidad, como individuos y como especie.

Bajo esta serie de acciones realizadas, cuyo principio transdisciplinar era el de moverse entre matices de paradigmas disciplinares y dinámicas acustemológicas, no se pretende la apropiación de un paisaje espacial ni sonoro, sino la construcción de relaciones y sintonías a través de la escucha. Una escucha que pretende la construcción del conocimiento a través de procesos continuos y acumulativos, una que piense en los contextos donde sucede lo que sucede, una condición de los *modos de atención acústicos* (Feld, 2015), una atribución simbólica de identificación con un otro distinto para crear conciencia sobre las individualidades propias y sus afectos.

Quizá construir una escucha para ensamblar vínculos y conspirar relaciones dinámicas dentro de sistemas complejos y cerrados no sea una respuesta final, pero sin duda es un conjunto de pasos lúdicos que piensa en la transformación de algo que podría ser, de la formación de una consciencia y una atención responsable. Además de una construcción de políticas de vida menos enajenadas, que piensen la simultaneidad colectiva como formas de resonancia poderosas que acorten la distancia y que permitan tejer hilos que se preocupen por futuros posibles menos lúgubres, menos apocalípticos y menos solitarios.

Referencias

- Allora & Calzadilla (en colaboración con T. Chiang). (2014). *The Great Silence* [Videoinstalación]. *ArtribuneTv*. <https://vimeo.com/195588827>
- Arango, A. M. (2008). *Caracterización de poblaciones de psitácidos en el valle de Aburrá-Antioquia* (Contrato no. 7543, Informe final). Corantioquia (Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia).
- Despret, V. (2008). El cuerpo de nuestros desvelos: Figuras de la antro-po-zoogénesis. En T. Sánchez Criado (Ed.), *Tecnogénesis. La construcción técnica de las ecologías humanas, vol. 1*, (pp. 229-261). Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red (AIBR).
- Despret, V. (2022). *Habitar como un pájaro. Modos de hacer y de pensar los territorios* (Trad. S. Puente). Cactus.
- Despret, V. (2022). *Autobiografía de un pulpo y otros relatos de anticipación*. Consonni.
- Feld, S. (2015). Acoustemology. En D. Novak y M. Sakakeeny (Eds.), *Keywords in Sound* (pp. 12-21). Duke University Press.
- Felpeto Rodríguez, N. (2022). *Habilidades lingüísticas en aves psitacíformes*. [Trabajo de Fin de Máster, UNED]. https://www.academia.edu/94563763/Felpeto_Rodri_guez_Noelia_TFM
- García Castilla, J. D. (2019). Conocimientos en resonancia: hacia una epistemología de la escucha. *El Oído Pensante*, 7(2), 135-154.
- Haraway, D. (2017). *Manifiesto de las especies de compañía: perros, gentes y otredad significativa* (Trad. I. Mellén). Bocavulvaria.
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.
- Haraway, D. (2020). *Manifiesto para cyborgs: Ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX*. Mansalva.
- Iges, José (2022). *Arte sonoro: una indisciplina*. EXIT.
- Janus, A. (2011). Listening: Jean-Luc Nancy and the “Anti-Ocular” Turn, *Comparative Literature*, 63(2), 182-202.
- Jiménez Carmona, S. (2023). ¿Usted está aquí? Artes de la atención para voces que no(s) hablan, *Revista del Instituto Superior de Música*, 23, e0030, <https://doi.org/10.14409/rism.2023.23.e0030>
- Kohn, E. (2021). Cómo piensan los bosques: Hacia una antropología más allá de lo humano. Hekht.
- Lara, A. y Enciso, G. (2013). El Giro Afectivo. *Athenea Digital. Revista de pensamiento investigación social*, 13(3), 101-120. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v13n3.1060>
- Nancy, J.-L. (2007). *A la escucha*. Amorrortu.
- Oliveros, P. (2005). *Deep Listening: A Composer's Sound Practice*. iUniverse.
- Robinson, D. (2020). *Hungry Listening: Resonant Theory for Indigenous Sound Studies*. University of Minnesota Press.
- Schafer, R. M. (s.f.). *Nunca vi un sonido (de Voices of Tyranny, Temples of Silence, 1978, Trad. Grupo Paisaje Sonoro)*. eME Estudio de Música Electroacústica. <https://www.eumus.edu.uy/eme/ps/txt/schafer.html>
- Silva, R. C. O. (2015). Sonidos y sentidos. Entrevista con Steven Feld (Trad. F. Ochoa Escobar). *A Contratiempo. Revista de música en la cultura*, 26, <http://www.musigrafia.org/acontratiempo/?ediciones/revista-26/articulos/sonidos-y-sentidos-entrevista-con-steven-feld.html>.
- Taborda, T. (2021). *Ressonâncias: vibrações por simpatia e frequências de insurgência*. Editora UFRJ.
- Terranova, F. (Director). (2020). *Donna Haraway: Story Telling for Earthly Survival*. [DVD]. Graphoui/CBA. <https://earthlysurvival.org/>
- Van Dooren, T. y Rose, D. (2012). Storied-places in a Multispecies City, *Humanimalia*, 3(2), 1-27.
- Van Dooren, T. (2014). *Flight Ways: Life and Loss at the Edge of Extinction*. New York, NY: Columbia University Press.
- Van Dooren, T., Kirksey, E., & Münster, U. (2016). *Multispecies Studies. Cultivating Arts of Attentiveness*, *Environmental Humanities*, 8(1), 1-23.
- Westerkamp, H. (2015). *The Disruptive Nature of Listening*. Hildegard Westerkamp inside the soundscape. [https://hildegardwesterkamp.ca/writings/writings-by/?post_id=67&title=the-disruptive-nature-of-listening:-today-yesterday-tomorrow-\(in-sound-media-ecology\)](https://hildegardwesterkamp.ca/writings/writings-by/?post_id=67&title=the-disruptive-nature-of-listening:-today-yesterday-tomorrow-(in-sound-media-ecology))